



Investigación en enfermería quirúrgica

JOSÉ CARLOS BELLIDO VALLEJO

Enfermero Área Quirúrgica Complejo Hospitalario de Jaén

La oportunidad de desarrollar un proyecto de investigación financiado es algo que no le ocurre con frecuencia a la enfermería del área quirúrgica. Ciertamente debería ser un hecho habitual, ya que el potencial de desarrollo profesional-científico que le suponemos hace que pensemos tal cosa, y estamos convencidos que se está caminando en este sentido.

Para todos los que participamos en el desarrollo del proyecto "Actividad e intervención enfermera en el periodo intraoperatorio", desde cualquiera de las posibles colaboraciones, representa una oportunidad única para aproximarnos a la realidad de las enfermeras quirúrgicas, en el intento de averiguar qué hacen y cuáles son sus aportaciones asistenciales.

En este sentido, recientemente y como consecuencia de una propuesta enviada sobre el trabajo de la enfermera instrumentista al centro de revisión de la Clasificación de Intervenciones de Enfermería (NIC), se nos ha comunicado que en la próxima edición se incluirá una nueva intervención y la revisión de otras dos. Este resultado es importante en tanto que la estandarización del trabajo enfermero permite poder describir mejor la labor asistencial, hacer más fácil la comunicación entre enfermeras, y algo muy necesario, dar mayor visibilidad a los cuidados intraoperatorios.

Desde el punto de vista general del proyecto, hay que decir que la participación de enfermeras y de hospitales andaluces ha superado nuestras mejores previsiones.

A pesar de que en principio suponíamos grandes resistencias, hemos encontrado interés en muchos profesionales, existe un sentimiento, incluso podríamos decir una necesidad de aproximarse a la investigación, pensamos que el proyecto ha venido a materializar las ganas de muchos profesionales por participar en una investigación enfermera, ya que no podemos dejar de reconocer el peso que sobre algunos profesionales del área quirúrgica tienen los aspectos médicos-quirúrgicos, que en ocasiones dificultan que puedan enfocar sus miras en aspectos enfermeros.

De manera particular, con gran sorpresa hemos encontrado una resistencia infranqueable con el grupo de enfermeras perfusionistas, ninguna de las propuestas de participación les ha resultado interesante, incluso la de una entrevista abierta y sin condicionamientos para

que expongan su realidad y contribución, ha sido rechazada de plano.

Desarrollar un proyecto multicéntrico con cuatro fases de investigación (instrumentista-circulante-anestesia-circulación extracorpórea) es complejo y no está exento de dificultades, la gestión del proyecto ha consumido tiempo, la mera obtención del permiso en los hospitales ha resultado en algunas ocasiones desesperante; la creación y mantenimiento de los grupos de trabajo (expertos, revisión, clínico) requiere mucha voluntad de todos sus componentes pero el estímulo y convencimiento de que se está trabajando en algo trascendente resulta fundamental para mantenerlos y cumplir con sus objetivos.

La recogida de datos en las ocho provincias andaluzas y en Ceuta, ha necesitado de esfuerzo e imaginación, si bien lo ideal para este cometido hubiera sido una aplicación informática donde las enfermeras clínicas volcaran sus datos de actividad, esto todavía puede resultar un tanto disuasorio para algunas enfermeras, que acuciadas por la presión asistencial y posibles limitaciones informáticas hubiesen declinado su participación.

Una de las mayores preocupaciones que nos persiguen permanentemente son los plazos, la planificación y el cronograma pesan en cada una de las fases que hemos desarrollado, a pesar de contar con una programación que parecía holgada. Cumplidos ya dos años de proyecto estamos inmersos como el primer día en una gran cantidad de trabajo y con la sensación de que vamos tarde.

Al conjunto de tareas previstas, hay que añadir algo que quizás no se tiene en cuenta cuando se planifica el proyecto, se trata de la difusión de resultados.

Por un lado el interés por presentar resultados preliminares en encuentros científicos genera una carga de trabajo adicional, especialmente cuando se quiere estar en los principales foros relacionados con la enfermería quirúrgica y la metodología enfermera, que nos ha hecho asumir un coste no previsto.

Por otro lado la necesidad de publicar los resultados en revistas científicas, plantea nuevos retos para un grupo de investigación emergente como es el nuestro, así la traducción a lengua inglesa de las propuestas a la NIC o los artículos,

la configuración de los autores que tendrán que trabajar cada uno de ellos o la elección de la revista más adecuada, no son temas menores.

Sin todavía haber podido explorar la totalidad de los datos, sí hemos analizado algunas cuestiones parciales que nos han parecido relevantes para la práctica asistencial de las enfermeras quirúrgicas.

Hemos visto como se pueden plantear mejoras en la estandarización de las intervenciones NIC, seguimos pensando que existen áreas de mejora: que los listados de actividades asociados a cada uno de los roles enfermeros en el intraoperatorio, reflejan la ingente cantidad de trabajo que desarrollan las enfermeras; cómo es necesario mejorar la cumplimentación y el registro de los documentos enfermeros; la necesidad de revisar los protocolos y criterios de calidad asociados a la preparación quirúrgica de los pacientes; que las enfermeras instrumentista y circulante realizan una importante gestión de materiales, en particular de prótesis e implantes, apareciendo en dicha gestión relaciones que han de ser exploradas en mayor profundidad, como es con el número de enfermeras participantes en las cirugías; la necesidad de plantear una valoración preoperatoria de enfermería con un formato estructurado

y normalizado, que además, tenga en cuenta las estrategias de seguridad quirúrgica; también la necesidad de generalizar un procedimiento estandarizado sobre el control de gases y compresas, que incluya ciertas actividades que apoyan y facilitan la ejecución de las actividades esenciales de contaje inicial y final; y otras cuestiones que tendremos que seguir explorando sobre la enfermera de apoyo a la anestesia y la circulación extracorpórea.

Nos quedan sólo unos meses de investigación, a pesar de lo cual en ocasiones nos parece que estamos al principio, cada una de las cuestiones estudiadas genera una nueva pregunta que resolver, cuestión inherente a la investigación y que permite abrir nuevas líneas de exploración en el futuro.

Mientras tanto trabajamos en la confianza de poder conocer mejor la labor asistencial de las enfermeras quirúrgicas y de que este conocimiento pueda contribuir a la estandarización de su actividad, convencidos de que en la medida en que seamos capaces de avanzar en ese camino, estaremos aportando condiciones para un mayor reconocimiento y visibilidad de los cuidados intraoperatorios.

